

C985.04
S71

PUBLICACIONES DE LA COMISION NACIONAL DEL
SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

LUIS ALBERTO SOTOMAYOR GUTIERREZ

La Acción Emancipadora del Perú
antes de la llegada de la
Expedición Libertadora

LIMA - 1972

AÑO DE LOS CENSOS NACIONALES

THE NATIONAL ARCHIVES

1. [Illegible]

PUBLICACIONES DE LA COMISION NACIONAL DEL
SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

LUIS ALBERTO SOTOMAYOR GUTIERREZ

La Acción Emancipadora del Perú
antes de la llegada de la
Expedición Libertadora

LIMA - 1972

PUBLICACIONES DE LA COMISION NACIONAL DEL
REGIMEN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERU

LUIS VILARDO SOTOMAYOR GUTIERREZ

La Acción Emancipadora del Perú
antes de la llegada de la
Expedición Libertadora

SALA PERU

094124



LIBR. - AMLI

DL 19437 Comisión Nac. del Sesquicentenario 21a75

Obra premiada en el Concurso Nacional para estudiantes peruanos de educación secundaria convocado por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, sobre el tema: LA ACCION EMANCIPADORA DEL PERU ANTES DE LA LLEGADA DE LA EXPEDICION LIBERTADORA.

LIBRERIA
DE LA ALCAZAR DE LA ESPERANZA
CALLE DE LA ALCAZAR DE LA ESPERANZA N.º 10
MADRID

I Introducción

En el presente trabajo trataremos de presentar las diversas manifestaciones revolucionarias habidas en el Perú desde épocas muy tempranas y como los grandes hombres que tuvimos ofrendaron su vida en aras de un ideal: la independencia.

Las raíces peruanas del proceso de la independencia y la madurez de nuestra comunidad son muy hondas y antiguas, es por eso que el Perú ostenta el liderato no sólo de los primeros levantamientos en América, sino también de los primeros ideales de separación de España en un documento que es fundamento del pensamiento americano, y éste es la célebre "Carta dirigida a los españoles americanos", de Juan Pablo Viscardo y Guzmán.

El fenómeno de la independencia no podemos concebirlo como algo impuesto y ajeno a nosotros, como sólo obra de extranjeros, sino por el contrario debemos reconocer la obra de nuestros precursores y próceres que ofrendaron su sangre para obtener una vida mejor y más justa, lograr una nación independiente conducida por sus propios hijos y que velarían por su grandeza.

La independencia no es un regreso al tiempo de los incas sino una afirmación de la nueva comunidad que se generaba en el siglo XVI. Y que después de algunos conatos revolucionarios de principios y mediados

del siglo XVIII, surge la gran insurrección del caudillo Túpac Amaru, a la cual prosiguió como movimiento ideológico la famosa "Carta a los españoles americanos" de Viscardo, y que evidentemente abrió la ruta de la libertad de América.

Y fue en el Perú años después, en 1805 donde se produjo la conjura de Aguilar y Ubalde en el Cuzco, antecediendo este movimiento emancipador nuestro, a los intentos que se producirían después en Quito, Chile y Argentina, pero que no llegó a feliz término porque en el Virreinato del Perú se encontraba la sede del poderío español.

Fue por eso que, cuantas veces estallaron rebeliones o movimientos armados, las autoridades del Virrey Abascal los ahogaron en sangre, retrasando así nuestra independencia, que se haría posible más tarde al arribo de San Martín con la Expedición Libertadora.

Y encontró a los peruanos dispuestos a prestar toda clase de ayuda para la gran tarea de sellar la emancipación americana.

Concluyendo, fue, pues, el Perú el que sembró la semilla que después se extendería por todo el continente y que dirigió el proceso histórico continental de América.

II Antecedentes

a. *Conquista*.— El Imperio de los Incas se hallaba en pleno apogeo cuando Europa comenzó a conquistar el mundo, así fue como españoles en sus carabelas cruzaron los mares y llegaron a las nuevas tierras de América en donde recibieron noticias de la existencia del gran imperio de los Incas.

Es así como cuarenta años después, a principios de 1532, el capitán español Francisco Pizarro al frente de aguerridas huestes desembarcó en las playas de Tumbes. Con engaños tomó prisionero al inca Atahualpa y después de ejecutarlo marchó hacia el Cuzco, teniendo varios encuentros en el camino con los naturales. Luego el 18 de enero de 1535 funda Lima y establece su Gobernación. Los hombres de Tahuantinsuyo se negaron a aceptar la dominación hispánica y se produjo entonces la gran rebelión de Manco Inca y el heroico sacrificio de Cahuide. Pero todo fue inútil y en 1542 se estableció el Virreinato del Perú.

b. *Virreinato*.— Terminada la conquista y establecido el Virreinato del Perú, gradualmente el país se va incorporando a la civilización occidental y se produce el fenómeno de la transculturación o sea la fusión de ambas culturas: la propia y la extranjera, lo que da por resultado el nacimiento de una nueva con caracteres muy particulares y propios. Llegan nuevos productos, nuevos conocimientos, nuevas razas. En el campo reli-

gioso se impone la fe cristiana y se establece y difunde el idioma de Castilla. Es así como se produce la colonización.

En el campo social también hay cambios, pues se va formando una nueva sociedad con caracteres propios. Se funda por esta época la primera Universidad de América, en 1551, la Universidad de San Marcos; se crea la primera imprenta, se publica el primer catecismo. Como vaticinio de que se está formando una expresión de lo nacional surge el mestizo Garcilaso de la Vega, a quien se le considera el primer peruano y el primer gran escritor hispanoamericano. Surgen también los criollos, pero no siempre a los mestizos y criollos se les consideran iguales derechos que a los españoles. En un primer momento al criollo, como hijo de los primeros conquistadores, la corona le ofrece privilegios y determinados beneficios, pero conforme transcurre el tiempo la autoridad comienza a desconfiar del criollo porque empieza a sentirlo más americano que español y le reduce los cargos públicos y funciones directivas que antes le brindaba. Y los principales puestos se conceden a los peninsulares. De allí surge el resentimiento de los criollos, de sentirse relegados, en un segundo plano, por estar postergados en la dirección del Virreinato.

Con el mestizo sucede casi lo mismo pues no se le ofrecen las mismas oportunidades que a los españoles. El indio también siente resentimiento porque se le trata mal y con suma injusticia. El signo, pues, de esta sociedad es la desigualdad.

Se amplía el territorio por la acción de expediciones militares como la de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, por la labor abnegada de misioneros franciscanos, jesuitas y mercedarios que incorporan el territorio de la selva a los dominios del Perú.

Pero el signo de esta época, evidentemente es la injusticia y desigualdad. Los indios son explotados en los obrajes, en las mitas, en los repartimientos y encomiendas.

LA COLONIA Y LA FORMACION DE LA NACIONALIDAD PERUANA

La nación es el conjunto de personas ligadas por la tradición, usos y costumbres, y que persiguen un destino común. Como dice Jorge Basadre "en el terreno de lo autóctono, de lo indígena, se produjo la siembra por la influencia hispánica". De tal manera que, así como la Edad Media sirvió de crisol para la formación de las nacionalidades europeas, así los tres

siglos de coloniaje sirvieron de fermento para la formación de la nacionalidad peruana.

El criollo y el mestizo fueron los primeros en adquirir conciencia de su nacionalidad. Ellos se percatan de las condiciones desventajosas en que viven debido al imperio de leyes injustas que favorecen a los peninsulares. Se sienten desplazados en su propio suelo y cimientan en su conciencia la idea de reaccionar contra toda dependencia de España.

LAS CONSECUENCIAS DE LA TRANSCULTURACION

La conciencia nacional surge como fuente del mestizaje racial y cultural. Sobre la base de la cultura autóctona se incorporan los elementos materiales y espirituales traídos de Europa. El resultado no es el predominio de una cultura sobre otra, desplazándola, sino una síntesis, una mezcla de ambas con características propias, a la que denominamos Cultura Peruana.

La transculturación es el fenómeno de difusión e infiltración de los rasgos culturales de una sociedad en otra. Este proceso se produjo en el Perú por el choque de la cultura española con la incaica que dió por resultado, una nueva personalidad, *la peruana*, distinta de la genuinamente española o quechua.

LA FORMACION DE LA NUEVA SOCIEDAD

La nueva sociedad cuya conciencia empieza a perfilarse desde comienzos del siglo XVIII, tiene predominancia del elemento criollo que reacciona contra todo lo colonial. Cuando la nación está ya formada, es cuando el Perú ha alcanzado su mayoría de edad, entonces quiere gobernarse por sí sola y lucha por conseguirlo.

La nueva sociedad que se anhela debe ser libre y no depender de otro país, para enrumbar sola su destino, sin abusos ni explotación y sin injusticias.

El sentimiento de la nueva sociedad prendió sobre todo entre los criollos que empezaron a llamarse así mismos "americanos" antes que españoles.

Bajo la influencia de la ilustración que renueva el pensamiento europeo el criollismo americano tiende a afianzarse en todas partes, pero en este momento todavía no estaba definido el concepto de Patria. Es en la "Carta a los españoles americanos" escrita por el precursor Juan Pablo Viscardo y Guzmán, quien manifestaba que "El nuevo mundo es nuestra patria y su historia es la nuestra, y en ella es que debemos examinar nuestra situación presente, para determinar, por ella, a tomar el partido necesario a la conservación de nuestros derechos propios y de nuestros sucesores. "Asimismo se difunde en el diario "El Satélite del Peruano" que "Por patria entendemos toda la vasta extensión de ambas Américas".

"Este concepto fundamental de patria llevó al esfuerzo común y a la colaboración recíproca dando a la guerra emancipadora el carácter de un movimiento solidario de todos los pueblos de América Latina que por encima de los intereses nacionales perseguía una finalidad continental" (1).

En los diversos movimientos se nota la intervención de personas de otros lugares, pero que luchaban por la causa común de la independencia. Por ejemplo tenemos al religioso peruano Fray Melchor de Talamantes, continuador de la línea de Viscardo. Este señaló la necesidad de la separación de España y la formación de una nacionalidad hispanoamericana.

El campo de acción del fraile limeño Talamantes fue México. Este en unión del Licenciado Verdad, promovió una importante algarada en México. Eran los días de 1808 en que las noticias de la Península aseguraban que el rey de España había dejado de ser tal, pasando su poder a manos de los invasores franceses. Talamantes, de acuerdo con el Ayuntamiento, sostuvo la tesis de que el virrey Iturrigaray debía asumir la plenitud del poder sin recibir órdenes de nadie, con el apoyo del síndico Francisco Verdad. La Audiencia y el Tribunal del Santo Oficio se oponían a esta tesis. En estas circunstancias Talamantes lanzó dos célebres opúsculos apoyando la teoría del Cabildo. Promoviéndose una intensa agitación, a consecuencia de la cual los españoles de la ciudad de México, procedieron a embarcar al virrey Iturrigaray con rumbo a España para encarcelar al síndico y al padre Talamantes. El primero murió en prisión y el segundo, fue conducido a San Juan de Ulúa para embarcarlo a la Península, pero murió en ese puerto.

1. Pons Muzzo, Gustavo. Historia del Perú, Talleres Gráficos Iberia, Lima, pág. 141.

En Chile, tuvo destacada actuación, desde los primeros momentos el peruano Juan Egaña, quien elabora un importante plan de gobierno en el cual se encuentran los ideales revolucionarios.

En Quito, colabora como secretario del Cabildo encabezado por el marqués de Selva Alegre, don Juan Pío Montúfar, el peruano Rodríguez de Quiroga.

En Buenos Aires, tenemos la participación de cinco ilustres peruanos: Ignacio Alvarez Thomas, José Darregueyra, Toribio, José y Francisco de Luzuriaga. Propugnan la idea de la independencia, sobre todo Toribio de Luzuriaga e Ignacio Alvarez Thomas. Estos habían participado también en la defensa de Montevideo, contra las fuerzas inglesas, expresando así su posición americanista. Posteriormente Alvarez Thomas fue nombrado "Director Supremo de las Provincias unidas del Plata" (lo que más tarde será Argentina) y habla como americano de la salvación americana. En carta a San Martín fechada el 1º de marzo de 1816, dice: "La reconquista de Chile debe mirarse como un punto esencial a la libertad americana". Este pensamiento sirve a O'Higgins para expresar al mismo San Martín que la independencia del Perú es la garantía de la continuación de una obra que viene realizándose en la parte sur del continente. Alvarez Thomas es el que empuja la acción de San Martín hacia el Pacífico y el que le da los primeros elementos que formaron luego la figura libertadora del General José de San Martín.

A Toribio de Luzuriaga lo encontramos en la defensa de Montevideo y también de Argentina (fue Teniente Gobernador de Corrientes y Gobernador de Cuyo), participó también en Chile y Ecuador.

El ideario y la acción emancipatoria que llevan entre sus escritos y en sus manos hombres del Perú hacia los diferentes puntos cardinales, nos habla de una valiosa contribución, fundamental, que arranca de la raíz misma del pensamiento de la independencia establecido en la Carta de Viscardo, documento rector y estímulo de la acción revolucionaria.

III Epoca Precursora de la Emancipación

La desigualdad política y la injusticia social reinante en el Virreinato hace que gradualmente el descontento vaya aumentando y que desde principios del siglo XVIII aparezcan manifestaciones de protesta y luego rebeliones armadas, pues el gobierno que imperaba no estaba al servicio del pueblo.

CONATOS REVOLUCIONARIOS DEL SIGLO XVIII

Estos primerísimos movimientos de rebeldía son algo vagos e imprecisos, pero de suma importancia por su carácter doctrinario, de reivindicación social, de reforma administrativa, de cambios económicos. Son insurrecciones ricas en ideas con planteamientos de renovación *cultural*.

Aunque se producen en forma aislada, ya se va manifestando el sentimiento de desligamiento de la autoridad ajena, se va tomando conciencia de que el Perú es una comunidad con realidad propia y por lo tanto no debe estar subordinada a un gobierno impuesto. Es cierto que a los levantamientos del siglo XVI como al encabezado por Manco Inca, no se le puede llamar precursor de la independencia, porque todavía en él había el

sentimiento de reconquista del Imperio Incaico. Pero los conatos del siglo XVIII son insurrecciones iniciales de los movimientos del siglo XIX.

Los principales conatos fueron:

1. La rebelión del mulato Alejos Calatayud en Oropesa (Alto Perú) el 29 de noviembre de 1730.
2. El levantamiento de Juan Santos Atahualpa en Huánuco, montañas de Jauja y Tarma entre los años de 1742 y 1756.
3. Rebelión de Huarochirí en 1750.
4. Rebelión de Farfán de los Godos en el Cuzco.

TUPAC AMARU

El 4 de noviembre de 1780, en Tinta (Cuzco) se produce la gran rebelión que extiende sus ramificaciones por todo el continente hispano-americano. Su jefe fue José Gabriel Condorcanqui o Túpac Amaru II que logró insurreccionar gran parte de la zona del Cuzco y Puno. Desafortunadamente esta rebelión fue aplastada por las fuerzas españolas.

Por la trascendencia de este movimiento, nos detendremos un poco más en su estudio.

José Gabriel Condorcanqui, Cacique de Tungasuca, Surimana y Pampamarca, de la provincia de Tinta, era descendiente de la última dinastía incaica de los Túpac Amaru que desde Manco II se enfrentó por largos años contra la conquista española. Este apelativo de Túpac Amaru lo llevaba pues con orgullo y cuando el 4 de noviembre de 1780 estalló la poderosa revolución por él iniciada, adoptó el nombre de Túpac Amaru II.

Nació este precursor en el pueblo de Surimana, suponiéndose como fecha el 19 de marzo de 1743, y tuvo una muerte dolorosa en el Cuzco el 18 de mayo de 1781, conforme a la sentencia dictada por las autoridades españolas. Por la edad era contemporáneo de Pumacahua, aunque de cacicazgos rivales. Muerto su padre, José Gabriel fue cacique y señor de Tinta y Surimana, dueño de tierras de labor y regular fortuna. Hizo varios intentos para que le reconocieran su linaje y el marquesado de Oropesa a que se creía con derecho, lo que lo trajo a Lima en alguna oportunidad. Era hombre de cierta cultura general y atento a las solicitudes de su raza para mejorar sus destinos. También le gustaba vestir elegantemente, según algunos cronistas peruanos y españoles.

Túpac Amaru "condolido de la triste situación de los naturales", se levantó en Tinta en 1780, dando comienzo a su famosa insurrección.

El 18 de noviembre obtuvo el triunfo de Sangarara sobre las tropas españolas que salieron del Cuzco para sofocar el movimiento, y el 8 de enero del año siguiente trató de tomar la capital sin conseguirlo.

Perseguido por fuerzas realistas bien organizadas, el 1º de abril fue atacado y batido en las acciones sucesivas de Checacupe y Combapata, siendo luego capturado por los realistas por delación de uno de sus propios partidarios. Conducido al Cuzco y tras proceso sumario fue condenado a muerte y descuartizado el 18 de mayo de 1781, después de presenciar la ejecución de su esposa Micaela Bastidas, de sus pequeños hijos y de sus familiares más cercanos. Pero su sacrificio no fue estéril. Alarmada la corona por los acontecimientos del Perú, auspició algunas reformas substanciales, como la supresión de los corregidores, la creación de la Audiencia del Cuzco, y la implantación de las Intendencias que modernizaron el régimen peninsular en América. Por los ideales que encarnó Túpac Amaru, pretendiendo destruir la opresión y sevicia que sufrían las densas poblaciones indígenas, que eran obra no de la política de la Metrópoli, que según las Leyes de Indias debería ser altamente justa y edificante, sino por acción inicua de los corregidores, y asimismo ofreciendo la libertad de los esclavos negros, su bandera fue de humanidad y de justicia social. Pero bajo sus pliegues traía también ocultos, para mostrarse a su tiempo, el sacudimiento definitivo del dominio colonial, esto es la emancipación de España. El gran rebelde Túpac Amaru de linaje incaico y por cuyas venas corría la sangre fusionada indo-español, está pues consagrado en el Perú como en toda América Hispánica, como el primer precursor de la Independencia, y su rebelión como la más importante en toda América en el siglo XVIII, la que tuvo enorme resonancia y hondas repercusiones en el continente. La rebelión de Túpac Amaru deja un reguero de ideas libertarias y se extiende por toda AMERICA, dejando una acción violenta contra las autoridades españolas, se cumple así parte de sus programas pues hay reformas administrativas, económicas, etc.

En setiembre de 1781, después de haber segado la vida de alrededor de 80,000 indios, el virrey dictó amnistía culpando a los ingleses como promotores del levantamiento. Fue una ingenua excusa, porque inmediatamente fueron abolidos los corregimientos y se crearon las intendencias.

Hasta enero de 1782 continuaban vivos los rescoldos de rebelión de Puno y Alto Perú. Los indios de Huarochirí, cerca de Lima, se alzaron por aquel entonces, y como hubiera aún síntomas de descontento, se condenó a muerte a Diego Cristóbal Túpac Amaru, hermano de José Gabriel, quien se había sostenido contra el virrey en época inmediatamente posterior al ajusticiamiento de aquél.

Cerca de dos años había durado aquel estado de efervescencia, y de él salían suplicados y diezmados los nativos, pero el régimen administrativo colonial español experimentó seria revisión. No había sido, por tanto, inútil el sacrificio. Tanto es así que, años después, precisamente uno de los oficiales indígenas al servicio de España en la lucha contra Túpac, saltó a la palestra como jefe de otra rebelión, ganado por el espíritu de su vencido de antaño convertido en paladín de su patria contra la opresión en que se encontraba: fue Mateo García Pumacahua. Pero ello ocurrió en 1814.

MOVIMIENTOS DEL SIGLO XIX

No obstante que el Virreinato del Perú fue el centro del poder español en la América del Sur y que la rebelión de Túpac Amaru había obligado a los virreyes a reforzar las medidas de seguridad contra los patriotas, en el virreinato se siguieron gestando conspiraciones y rebeliones desde comienzos del siglo XIX.

1) *Causas internas y externas de la Independencia.*— Las causas internas son de varios tipos:

- a. *Políticas:* Los criollos se sentían con derecho y aptitud para desempeñar los más altos cargos públicos, que les eran negados nada más por no haber nacido en España.
- b. *Sociales:* Los criollos se sentían relegados en un segundo plano en la vida de la sociedad, por lo que había en ellos el resentimiento que mencionamos anteriormente.
- c. *Económicas:* El monopolio hispano estrangulaba el comercio y la industria de América; no era factible desarrollar ninguna iniciativa, y sólo el contrabando podía remediar semejante situación.
- d. *Doctrinarias:* Las ideas igualitarias y de derecho natural habían socavado el criterio de autoridad omnipotente que había regido durante tres siglos.

Las causas externas se redujeron a dos:

- a. *La independencia de Norteamérica:* Aquí iba involucrada la mentalidad política británica, respetuosa del libre albedrío, del parlamentarismo y de sus ventajas comerciales.

b. *La Revolución Francesa*: La cual fermentaba no sólo una ideología nueva, sino también la posibilidad de adoptar procedimientos drásticos y resolver las dificultades por la violencia.

2) *Ideas e Ideólogos de esta época*.— Son los criollos, pues, los que recogen el malestar imperante de la época y tratan de solucionar ellos mismos estos problemas.

JOSE BAQUIJANO Y CARRILLO

El 27 de agosto de 1781 don José Baquíjano y Carrillo pronuncia en la Universidad de San Marcos un vigoroso discurso que fue una censura al gobierno virreynal. Baquíjano es el representante del intelectual peruano de su tiempo. En él fue clara la conciencia del Perú como organismo diferente de España. Este concepto lo llevará a estudiar nuevos caminos para el desarrollo armónico del Perú, llegando a la conclusión de que, como exigencia de los tiempos, era indispensable conceder mayor autonomía al Perú frente a la monarquía española, a través del liberalismo y del sistema constitucional. Al verificar que ello no era suficiente, Baquíjano abandona su fidelismo y busca su independencia. Es ése, además de sus altas calidades humanas, el gran valor representativo de Baquíjano y Carrillo.

TORIBIO RODRIGUEZ DE MENDOZA

En el Real Convictorio de San Carlos de Lima, don Toribio Rodríguez de Mendoza inicia la formación de la generación revolucionaria, convirtiéndolo a San Carlos en el crisol de los ideólogos de la Emancipación.

Su tarea como precursor de la independencia reside en el campo docente, preparando a la juventud de esa época para un mejor conocimiento del Perú y así poderlo servir mejor. Debido a la importancia de esta figura, la estudiaremos más detenidamente, a continuación.

Nació en Chachapoyas (Amazonas) el año de 1750 y luego de seguir sus estudios religiosos se ordenó de sacerdote encargándose sucesivamente de varias parroquias de la Sierra. Pero su vocación por el estudio y el deseo de relacionarse con las clases ilustradas de la capital lo trajo a Lima, donde pronto se hizo conocer por su vasta cultura y notable inteligencia en los círculos liberales y literarios de fines del siglo XVIII. Rodríguez de Mendoza comenzó a figurar al lado de los hom-

bres de mayor ilustración de su tiempo, como Villalta, el padre Cisneros, Salazar y Baquijano, y Unánue, con quienes colaboró en el "Mercurio Peruano" y en la "Sociedad Amantes del País". El claustro de San Marcos lo llamó a su seno, y luego encargóse de una cátedra en esta casa de estudios en el año de 1793.

Rodríguez de Mendoza impuso reformas sustanciales en la enseñanza, introduciendo cursos realmente avanzados para la época, como el derecho natural, que hicieron del ilustre chachapoyano el líder espiritual de las nuevas generaciones universitarias. Muchos de los colaboradores y amigos de Rodríguez de Mendoza habrían de fundar más tarde la famosa "Sociedad Filantrópica", de 1814, de tendencia antimonarquista y adicta a la emancipación americana. Rodríguez de Mendoza pudo seguir desde Lima la transformación política de 1810, tan de acuerdo con sus principios y sus ideales, que procuró difundir en los medios ilustrados de esta capital y sobre todo en los del ambiente carolino con ejemplar gallardía espiritual y libre de temor. Ya era septuagenario cuando llegó al Perú el General José de San Martín con la Expedición Libertadora. Rodríguez de Mendoza fue de los primeros en ponerse a su lado ofreciéndole su colaboración doctrinaria en favor de la independencia del Perú, y en secundar sus propósitos de convocar a los pueblos libres para que eligieran sus representantes al Congreso Constituyente de 1822, asistiendo él mismo como diputado por Lima y luego presidiéndolo con el voto unánime de todos los congresantes. De los 64 legisladores que integraron la Cámara, 54 habían sido sus antiguos discípulos, los jóvenes que él había formado en el Convictorio, "sus hijos", como decía el eminente anciano, los que había educado y aleccionado en los principios de la libertad y soberanía del pueblo; y por ser los legisladores ahora, comenzaban a dictar las leyes y las normas constitucionales del nuevo Estado.

Toribio Rodríguez de Mendoza es llamado maestro de las generaciones liberales porque es la cátedra donde difunde los planteamientos ideológicos e incuba la semilla de la libertad. Es, pues, uno de los grandes precursores de la Independencia del Perú, por haber sido de los primeros ideólogos que contribuyeron con la causa de la emancipación.

Rodríguez de Mendoza fue sancionado por la Inquisición, pero mantuvo su campaña cultural agitando a la juventud. Proclamada la independencia, desempeñó una diputación en el primer Congreso Constituyente del Perú, y murió poco después de la batalla de Ayacucho, que cimentó la libertad americana.

JUAN PABLO VISCARDO Y GUZMAN

Las rebeliones que se habían presentado en el Imperio Español en América, tuvieron dos características, unas con tendencia regresiva hacia las viejas formas indígenas, rechazando lo europeo; lo que ya es imposible y otras que eran las más numerosas, eran protestas contra el "mal gobierno" y no llegaban a desprenderse de un fidelismo cultivado a través de siglos; más aparece el arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán, cuya actitud es distinta, así lo podemos apreciar en su célebre "Carta dirigida a los españoles americanos" (1791). En ella propicia, por primera vez en América española, la idea de la separación de España, analiza el problema de América, las causas de su atraso, para discurrir sobre ellos y llegar a la conclusión de que no había motivo para postergar la independencia de América.

BREVE BIOGRAFIA DE JUAN PABLO VISCARDO Y GUZMAN

Nació en Pampacolca, Arequipa, el 26 de junio de 1748, siendo el segundo de los hijos del Maestro de Campo Gaspar Viscardo y Guzmán y Manuela Zea y Andía. A los 14 años ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús del Cuzco, donde hizo sus primeras órdenes.

Salió del Perú con la expulsión de los Jesuitas en 1767, estableciéndose en Masacarrara, Italia. Inquieto por la condición de los americanos, y estimulado por la Independencia de las colonias inglesas de Norte América, e impuesto de la rebelión de Túpac Amaru, decidió emprender la lucha por la libertad de sus compatriotas para lo cual, en 1781, gestionó el apoyo del Gobierno Británico. Juan Pablo trasladóse a Londres donde dió comienzo a su propaganda libertaria.

La paz entre Inglaterra y España, interrumpió su labor, retornando a Italia en 1784. Volvió a emprenderla en 1793, en que pasó a Fran-

cia, y luego a Londres donde reanudó sus negociaciones ante el Ministro Pitt. De esta fecha es su famosa "Carta a los Españoles Americanos", en que los exhorta a reivindicar sus derechos a la libertad y condena, su indolencia y los incita a imitar a los norteamericanos.

Hallábase en plenos trabajos revolucionarios, cuando falleció en Londres en febrero de 1798, dejando sus papeles al Ministro King, quien los puso en manos de Miranda.

Su carta fué publicada en 1799 y circuló profusamente en la América Española (Alto Perú y Rio de la Plata). Se la considera como la partida de nacimiento de la independencia americana, y el primer documento escrito en que se pregona abiertamente la revolución contra el gobierno peninsular y la libertad de América; y al mismo tiempo el mejor testimonio de que los peruanos fueron los primeros en el intento de sacudir, como dijo Viscardo y Guzmán, "el yugo de todos aborrecido". "Nuestros descendientes, exclama, nos llenarán de imprecaciones cuando mordiendo el freno de la esclavitud que habrán heredado, se acuerden del momento en que para ser libres no era menester sino el quererlo".

Viscardo pedía la ayuda militar de Inglaterra para una expedición armada a Sudamérica, en la cual él sería el primero en tomar parte.

La Ideología de Viscardo y Guzmán constituye el primer planteamiento nítidamente separatista.

LIGERO ANALISIS DE LA "CARTA DIRIGIDA A LOS ESPAÑOLES AMERICANOS"

Según el historiador colombiano Ricardo Becerra, es el primer documento justificativo de los derechos de la América Española a participar de los beneficios de la *libertad*, bajo un régimen de gobierno propio e independiente.

Analizando sus ideas centrales vemos en primer lugar, su búsqueda de la libertad, no se sabe si este es el primer grito de libertad o nó, pero fue uno de los primeros llamados a la libertad americana, tal vez

fue primero Túpac Amaru, pero ningún documento tiene la fuerza argumentativa de esta Carta.

Viscardo y Guzmán, a través de su Carta, pide, insiste en la *Libertad* tanto en el plano personal, para la persona humana, como en el campo político, para la Patria. Es un derecho natural de todo hombre gozar y practicar la libertad, dice Viscardo. Luego analiza la situación en que se encuentran las colonias, incluso la misma metrópoli; critica el absolutismo de la Corte Española que pretende una ciega obediencia a sus leyes arbitrarias fundada principalmente sobre la ignorancia que procura alimentar. Viscardo da razones en favor de la independencia americana. Sostiene que mientras España practicó la libertad personal fue una gran nación, que emprendió grandes empresas; pero cuando pasa los límites de la libertad y se funda en la tiranía, entonces su decadencia se hizo muy rápida, es decir, que el poder absoluto al cual se junta siempre el arbitrario, es la ruina de los Estados. Considera que nos hemos dejado encadenar por unos yerros, que no debemos soportar más y que no hay pretexto para soportar nuestra apatía y de esta manera encara a sus compatriotas que deberán permanecer en esa condición si soportan por más tiempo la esclavitud. Concluye que ha llegado el momento de la sana libertad a la que califica como don precioso del cielo. Ningún país podrá oponerse a la independencia "Nuestra causa es tener justicia en favor de nuestra libertad". Viscardo sostiene que América y España eran dos países distintos y no podían permanecer unidos, con lo que Viscardo se adelanta enormemente a su época. Avanza aún mucho más, dice "El nuevo mundo es nuestra Patria y su historia es la nuestra". Así pues, vemos que Viscardo nos habla de su amor a la Libertad, a la Patria, que recién estaba naciendo.

Aquí Viscardo aboga por equidad la unión de América: "Cuando a los horrores de la opresión y de la crueldad suceda el reino de la razón, de la justicia, de la humanidad; cuando el temor, las angustias y los gemidos de diez y ocho millones de hombres hagan lugar a la confianza mutua, a la más franca satisfacción y al goce más puro de los beneficios del creador, cuyo nombre no se emplee más en disfrazar el robo, el fraude y la ferocidad, cuando sean echados por tierra los odiosos obstáculos que el egoísmo más insensato opone al bienestar de todo el género humano... De esta manera la América reunirá las extremidades de la tierra y sus habitantes serán atados por el interés común de una sola grande Familia de Hermanos".

3) *Rebeliones*.— Del terreno de las ideas se pasa al de los hechos, como veremos a continuación:

1. *En 1805*.— Se produce la rebelión de José Gabriel Aguilar y José Manuel Ubalde en el Cuzco. Ambos cabecillas, seguidos por muchos otros, se alzan tratando de establecer un gobierno independiente, pero el cadalso silenció para siempre sus gritos de libertad, pues no duró ni siete meses la lucha contra el dominio extranjero ya que fueron ajusticiados en diciembre del mismo año.
2. *En 1808 a 1810*.— Son los años en que se realizan una serie de conversaciones de tipo liberal y separatista. Son conocidas en Lima, las "logias" o sea los lugares donde se realizaban las reuniones de patriotas conspiradores. Los lugares donde se congregaban eran generalmente las casas de los magnates, conventos e instituciones importantes como el Colegio de Medicina de San Fernando. Destacan en esta época José Manuel Valdez, José de la Riva Agüero, Torre Tagle y maestros de San Fernando como Hipólito Unánue y José Gregorio Paredes.

Surge en Lima un intento de deponer al Virrey Abascal, pero fracasa.

3. *En 1811*.— Brota en Tacna lo que podríamos llamar el primer grito de rebelión organizado. Lo encabeza el criollo Francisco Antonio de Zela y Arizaga. El movimiento fue reprimido por la fuerza y los cabecillas fueron a purgar su insurrección a diversas prisiones del Perú virreynal.

La fecha exacta de la rebelión fue el 20 de junio de 1811.

4. *En 1812*.— Estalla en Huánuco otro levantamiento subversivo al mando del caudillo Juan José Crespo y Castillo. Las tropas virreynales se dirigen a este lugar y combaten a los sublevados, dominándolos. Los combates decisivos se llevan a cabo en el Puente de Ambo, el 23 de febrero y el 17 de marzo.

El caudillo y sus principales seguidores fueron apresados y ajusticiados en la misma ciudad.

Pero estas sublevaciones son seguidas de otros movimientos que siguen brotando en diversos puntos del país.

5. *En 1813*.— Se produce el segundo gran levantamiento en Tacna al mando del criollo argentino Enrique Paillardelle y el peruano Manuel

- Calderón de la Barca, ambos encabezaban el avance de las milicias patriotas hacia Arequipa, pero fueron derrotadas en Camiara. La fecha de este movimiento fue el 3 de octubre de 1813.
6. *En 1814.*— El 3 de agosto de 1814 estalla en el Cuzco un movimiento de envergadura, de insurrección de masas indígenas y mestizas, que se fueron adhiriendo desde todos los departamentos del sur como: Cuzco, Arequipa, Puno. Los principales caudillos fueron los tres hermanos Angulo, José, Vicente y Mariano. Fue un gran colaborador de ellos el brigadier Mateo Pumacahua, pero la superioridad numérica de los realistas los derrotó en Umachiri. En esta contienda también intervino Mariano Melgar, quien fue ejecutado en el mismo lugar. Pumacahua fue fusilado en Sicuani y los hermanos Angulo fueron ajusticiados en el Cuzco.
 7. *En 1815.*— El Coronel don Ignacio Alvarez Thomas como desempeñaba un alto cargo en las Provincias de Río de la Plata, mandó una expedición para que colabore en los movimientos revolucionarios, pero debido al poderío español que existía concentrado en el Perú, fracasó.
 8. *En 1816.*— El Virrey Fernando de Abascal se retira a España después de diez años de constante lucha contra los patriotas y deja Lima hecha un hervidero de conspiraciones.
 9. *En 1817.*— Se empieza a preparar la Expedición que vendría al Perú. San Martín encontró la ayuda indispensable para su gran proyecto en Toribio de Luzuriaga, gran militar peruano, quien ocupaba un alto cargo en Argentina.
 10. *En 1818.*— Se lleva a cabo la conspiración de José Gómez, Nicolás Alcázar y Casimiro Espejo, pero más que nada queda solo en intento, ya que la lucha real no se produce, pero sí queda la conciencia de que no debía seguir la dependencia política de España.
 11. *En 1819.*— No fue inútil el sacrificio de Gómez, Espejo, etc., los *patriotas* como se comenzaban a llamar a los hombres notables que se precipitaron en la acción y en los hechos, conspiraban con más calma. El plan que aquellos se proponían era más basto y menos peligroso, por tanto más seguro en su ejecución. La base de sus combinaciones consistía en allanar el camino de la invasión al Ejército Libertador, para su llegada al Perú.

Como sabemos Riva Agüero desde 1810 participaba en estas actividades. Lo más lozano de la juventud de Lima y un buen número de gente respetable habían estado afiliándose para esta causa. Así, el joven e ilustrado profesor de matemáticas don Eduardo Carrasco, que era Director de la Escuela Náutica que tenía numerosos alumnos, era el encargado de sostener la correspondencia con los emisarios de San Martín, y de enviar a éste los planes y detalles topográficos necesarios para las operaciones militares de San Martín; el cura de San Sebastián don Cecilio Tagle y el respetable comerciante chileno don Gerónimo Espinoza servían como banqueros a la insurrección, don Mansueto Mancilla, después General ad-honorem refugiado en sus haciendas del trapiche Nevería, protegía aquellos planes con su dinero, esparciendo avisos y proclamas y alistando partidarios en las campiñas y poblaciones. Sánchez Carrión, y su condiscípulo e íntimo confidente don Francisco Javier Mariátegui y otros alumnos y profesores de San Carlos servían a su vez aquellas comisiones delicadas que necesitaban de la audacia de los jóvenes (notamos aquí el espíritu patriótico de los "colegiales" de San Carlos). Pezuela determinó cerrar aquel establecimiento.

Mas este plan fracasó por la traición de un compañero apellidado García y el 26 de marzo de 1820, fueron conducidos a la cárcel ciudadanos respetables, encadenados afrentosamente: Riva Agüero, el cura Tagle, el padre Carrión, del Convictorio de San Pedro, el Dr. Joaquín Mancilla, el médico Pezet, el italiano Devotti, y el profesor Carrasco y más de veinte ciudadanos respetables, fueron encerrados bajo las bóvedas de la Inquisición.

Debido a la importancia de algunas figuras de los movimientos anteriormente mencionados, nos detendremos brevemente en su biografía.

GABRIEL AGUILAR

El nombre de Aguilar aparece junto al de Ubalde, quienes prepararon la conspiración del Cuzco, en 1805 contra el gobierno español.

Nació en Huánuco. Hombre de vasta cultura, se había familiarizado con la industria minera y metalúrgica, cuyos conocimientos perfeccionó durante sus viajes por el viejo mundo, visitando Alemania, Francia, España e Inglaterra. Pudo así relacionarse en los círculos revolucionarios, en el sentido liberal, de Europa, y seguir con interés la transformación social y política de dichos países. Se sabe que cuando Aguilar estuvo en Cádiz frecuentó las Logias, lo que reafirmó en él ideas avanzadas con respecto a los destinos de la América española y su convicción de que había llegado el tiempo de la libertad. De regreso al Perú Aguilar hizo viajes al Altiplano y se radicó en el Cuzco, pensando siempre que esta ciudad podía facilitarle la ejecución de sus proyectos. Entró en tratos con el cacique Cusihumán, quien le prometió ayudarlo con cuatro mil indios de las parroquias cuzqueñas, y con Ubalde, Dongo y otros patriotas del lugar.

El complot preparado por Aguilar y Ubalde, debía estallar a mediados de 1805, pero fue delatado y hecho preso por las autoridades cuzqueñas. El proceso, aunque sumario y breve en sus formalidades, dejó en evidencia los propósitos revolucionarios de Aguilar, por lo que la sentencia que se dictó contra él fue la de muerte y se cumplió el día 5 de diciembre de 1805.

Aguilar y Ubalde se adelantaron a las insurrecciones hispano-americanas. Sólo cinco años más tarde de éste sacrificio, sobrevivieron los movimientos de La Paz, Quito, Caracas y Buenos Aires. Ellos colocaron el nombre de su patria entre las primeras naciones de habla hispana que iniciaron la lucha por la Independencia.

MANUEL UBALDE

Era de origen moqueguano y había seguido estudios de Derecho en la Universidad de San Marcos, de donde pasó a la ciudad del Cuzco para ejercer un cargo relacionado con su profesión de abogado. Pronto se vinculó con Aguilar, cuyas ideas y sentimientos compartía, sobre todo aquellos que tenían por objeto la independencia del Perú. El plan que preparaban ambos patriotas, con la cooperación de otros vecinos notables del Cuzco, debía ejecutarse a mediados de 1805, en que pensaban apoderarse de los cuarteles con la ayuda de contingentes indígenas que les proporcionaría el Cacique Cusihamán, y apresar a las autoridades realistas y asumir el mando no sólo de esa Intendencia sino de todo el virreynato. Una denuncia hizo fracasar el plan, y fué sentenciado a muerte junto con Aguilar.

FRANCISCO ANTONIO DE ZELA

Es el prócer de Tacna que acaudilló el movimiento separatista el 20 de junio de 1811, en heróico intento de dar la libertad al Perú, inspirándose en varios movimientos precursores peruanos, entre ellos el de Túpac Amaru de 1780 y el de Aguilar y Ubalde de 1805, entre otras.

Zela nació en Lima el 24 de julio de 1768. Desempeñó cargos importantes en la administración del país, especialmente en el ramo de Hacienda, como Ministro Ensayador de Tacna.

Ganado por los ideales de la Emancipación Americana Zela tuvo la oportunidad de ponerse en relación con los dirigentes argentinos para promover la insurrección del Sur del Perú, dentro del movimiento general revolucionario que comenzaba a extenderse en las colonias americanas. Zela no dudó un solo instante en abrazar esos ideales que eran, además los suyos y por lo que estaba dispuesto a luchar hasta el sacrificio.

El 20 de junio de 1811 fue el día señalado para la insurrección y Zela, contando con la cooperación de un grupo de tacneños decididos, entre ellos el cacique José Rosa Ara, encabezó el movimiento, proclamando la independencia del virreinato, que fue jurada por el vecindario de dicha ciudad. Sensiblemente este hecho se producía exactamente cuando el ejército argentino era vencido en Huaqui por Goyeneche, en la región del Río Desagüadero, y las fuerzas realistas quedaban no sólo dueñas del Altiplano sino en condiciones de sofocar el movimiento tacneño.

El triunfo realista de Huaqui determinó así el fracaso de aquel movimiento y Zela, con sus principales colaboradores, fue apresado por las autoridades realistas. El proceso que se siguió a los conspiradores tacneños duró hasta 1815 en que Zela fue conducido al Castillo de Chagres, en Panamá, donde falleció víctima del clima y grandes privaciones, el 28 de julio de 1821, el mismo día en que los ideales de la revolución de Tacna, eran proclamados por el General San Martín en la plaza mayor de Lima.

JOSE ROSA ARA

José Rosa Ara hijo del cacique de Tacna, Toribio Ara, secundó el movimiento revolucionario de 1811, al lado de Francisco Antonio de Zela.

Los Ara formaban una familia de patriotas regnícolas, que hallándose relacionados con los vecinos más notables de la ciudad de Tacna, compartían sus ideales de libertad, que ya habían provocado los movimientos separatistas de La Paz, Quito, Caracas y Buenos Aires, siguiendo la gesta precursora de Túpac Amaru, Viscardo y Guzmán y la conspiración de 1805, en el Cuzco, con Aguilar y Ubalde.

Por su posición sobresaliente entre el elemento indígena de Tacna, Tarata y el valle de Sama, los Ara disfrutaban de poderosa influencia en su provincia, pudiendo por lo tanto, arrastrar y orientar la opinión popular en favor de la independencia.

Cuando Zela unido a Gómez el "Empecinado", a Siles, Silva, Gil, Calderón de la Barca, Barrios, Valdez y otros patriotas tacneños, proyectó el movimiento de 1811, contó con la colaboración decidida de los Ara, no sólo del cacique Toribio, sino de su hijo José Rosa, cuya ardorosa juventud y exaltado patriotismo le llevó a formar parte activa en la revolución que estalló el 20 de junio de dicho año.

Dentro del plan elaborado por los conspiradores le correspondía a José Rosa Ara apoderarse, con su grupo de rebeldes, del cuartel de caballería a fin de dominar el escuadrón Dragones, mientras que Zela acompañado de otros patriotas, tomaría a la fuerza el batallón de Milicias de infantería. Rosa cumplió su cometido dominando la resistencia de los rea-

Empero, la revolución de Zela se frustró por el desastre de Huaqui, y producida la reacción de las autoridades españolas, se les abrió proceso por rebeldía. Zela fue condenado a sufrir larga prisión en Chagres, y Rosa Ara sentenciado a vivir confinado en el lugar que le señalaron sus jueces. El fracaso de 1811, no desalentó a los Ara, y tanto el cacique como su hijo José Rosa, volvieron a participar en la rebelión de Paillar-

delli de 1813 —el segundo grito de Tacna—, y en la de Pumacahua de 1814.

Por su intervención en los acontecimientos de 1811 a 1814, José Rosa Ara, al lado de los precursores de la independencia nacional, personifica el indomable patriotismo de los regnícolas tacneños, por cuyos ideales luchó contra la dominación extranjera, uniendo su nombre a los de los mártires de la heroica provincia del Sur.

MATEO GARCIA PUMACAHUA

Es la figura máxima de la Revolución del Cuzco de 1814 y uno de los mártires de este poderoso movimiento que convulsionó gran parte del Perú y de la altiplanicie boliviana. Descendiendo de noble linaje indígena que se remontaba hasta una rama de Huayna Cápac, nació en Chincheros el 21 de setiembre de 1748 y hecho sus primeros estudios en el Colegio Real de San Francisco de Borja, y completada su instrucción, consagróse al cuidado de sus bienes y de su familia en la doctrina y cacicazgo que era propiedad paterna. Sirvió también las milicias de Canchis con el grado de Capitán. Ya para entonces se había casado con Juliana de Cusiguamán. La insurrección de Túpac Amaru encontróle de Coronel del regimiento de naturales de Calca y Lares. Hizo armas contra el Inca rebelde, y por los servicios que prestó a la corona recibió la clase de Brigadier, la Medalla del Rey y otras recompensas honoríficas otorgadas a los pacificadores del Perú. En 1807 era Presidente Interino de la Real Audiencia y más tarde Gobernador Intendente. Comienza entonces a simpatizar con la revolución americana. Frecuenta el trato de los principales conspiradores cuzqueños, en relación epistolar con los caudillos argentinos. Se solicita su concurso para el movimiento revolucionario que se trama en el Cuzco, pues se le considera persona de gran ascendiente sobre las masas indígenas, prontas a rebelarse contra el régimen español. Pumacahua aparece así vinculado íntimamente con la revolución que estalló en el Cuzco el 3 de agosto de 1814, y que dirige como Teniente General de la Patria en compañía de los hermanos Vicente, José y Mariano Angulo. La revolución se extiende hasta Huamanga y La Paz, y Pumacahua ataca la ciudad de Arequipa, en la que entra como general victorioso. En cambio fracasan las Expediciones de Huamanga y La Paz, por lo que Pumacahua queda solo frente a las fuerzas armadas españolas que avanzan de Potosí y derrotan al caudillo revolucionario en Umachiri el 11 de marzo de 1815. Prisionero Pumacahua fue procesado sumariamente por el General Ramírez y decapitado el 17 en la plaza de Sicuani. Contaba 66 años de edad pero de espíritu vi-

goroso e indomable para defender los ideales que había abrazado a impulsos de su amor por el Perú.

Días antes de la batalla se había dirigido a su enemigo defendiendo los principios de la revolución. "Soy indiano de corazón magnánimo", le dice. Con lo que sin abjurar de su raza, de la que sentía orgullo, exhorta al jefe español a escuchar los dictados de la razón y de la justicia, y respetar la voluntad de los pueblos que querían ser libres. La figura señera de Pumacahua, tan venerable como la de Túpac Amaru, es una de las piedras fundamentales de la Independencia del Perú, y uno de sus grandes precursores.

MARIANO MELGAR

El Mártir de Umachiri nació en Arequipa, en 1791, y aunque pensó seguir la carrera eclesiástica, optó al final por la de Magistrado. Hizo sus estudios de derecho en la Universidad de San Marcos de Lima, donde recibióse de bachiller antes de regresar a la Ciudad Blanca en 1810.

La existencia de Melgar alterna entre el cultivo de las letras y su vocación judicial, y el trato de libros y de personas que ya en esos años, de 1810 a 1814, siguen con interés los acontecimientos políticos de España y piensan en introducir cambios fundamentales en las colonias americanas. Melgar, de ardorosa e inquieta imaginación, no tarda en afiliarse a las logias secretas arequipeñas, en relaciones ocultas con revolucionarios del Río de La Plata, y con los grupos liberales que en Lima conspiran contra el gobierno español.

Cuando se produce el levantamiento del Cuzco, en el mes de agosto de 1814, Melgar juzga el momento oportuno para la Emancipación del Perú, y con gente que ha reunido en Chuquibamba se une a Pumacahua después del combate de la Apacheta, de 10 de noviembre, que ganan los rebeldes, y les da posesión de la ciudad de Arequipa, desempeñando el cargo de Auditor y Oficial de artillería. Participa luego en la campaña que terminó con la acción de Umachiri, el 11 de marzo de 1815, en que las fuerzas revolucionarias son derrotadas por el ejército realista del General Ramírez.

Entre los prisioneros que toma el enemigo en el campo de batalla, se halla Melgar, el romántico arequipeño, a quien no salvó del fusilamiento ni su juventud, pues tenía 24 años de edad, ni su reputación literaria, de creador de los famosos yaravís, y el cantor apasionado y romántico de Silvia. Fue ejecutado, al día siguiente de esa deplorable jornada, sujeto a su cañón y sin juicio, como los demás prisioneros patriotas, exterminados en Umachiri.

Los restos de Melgar, exhumados años más tarde, fueron trasladados a la ciudad de Arequipa, pero sin ser hasta ahora identificados.

GENERAL IGNACIO ALVAREZ THOMAS

De origen arequipeño —había nacido en la ciudad del Misti el 15 de febrero de 1787— Alvarez Thomas hizo toda su carrera militar en la nación argentina a la que fue llevado por su padre en plena adolescencia. Fue Cadete del Regimiento Milicianos de Lima, luego Subteniente de Bandera en el 2º Regimiento de Infantería de Buenos Aires, cuando la ciudad se vio amenazada por las invasiones inglesas. Pasado el peligro el oficial peruano tuvo oportunidad de tomar parte en el sitio de Montevideo, en 1807, donde tras heroica resistencia cae traspasado por una herida de bala y diez bayonetazos que son el saldo de aquella inolvidable y honrosa acción. Gracias a sus heridas se salva de ser transportado a Inglaterra como prisionero de guerra, y es así como se acredita ante sus jefes y el gobierno argentino por sus extraordinarias cualidades de inteligencia, disciplina y valor poco comunes. Sus ascensos fueron sucesivos en recompensa de sus magníficos servicios, y siete años más tarde fue nombrado Gobernador de la Provincia de Santa Fé. A partir de 1814 la actuación de Alvarez Thomas es no sólo militar sino política y administrativa, reorganiza las funciones públicas de las provincias a su cargo y especialmente se contrae a la organización de las milicias que deben cooperar en la campaña del Perú. Tiene la clase de Coronel y goza de gran prestigio en el ejército argentino. Pero los disturbios políticos no le permiten continuar su labor en San Fé, y al mando de la 1ª división de las tropas argentinas se ve obligado a adoptar una actitud definida enfrentándose al General Alvear que pone en peligro la estabilidad del país en lucha con los españoles. En marcha a Buenos Aires, se pronuncia en Fontezuelas, y contribuye a restablecer el orden y la unidad nacionales. Tiene apenas 28 años cuando asume el elevado cargo de Director Supremo de las provincias Unidas del Río de la Plata, mientras el titular que es el General Rondeau manda las tropas en campaña en el Alto Perú. Su ascensión al poder ha sido saludada con el alborozo de todo el país. El momento es grave por la situación interna y por la amenaza de la llegada de una formidable expedición realista procedente de los puertos de la península; frente

a ese peligro, impone el alistamiento obligatorio de todos los hombres de 15 a 60 años. Estrecha vínculos con el Gral San Martín, Gobernador Intendente de Cuyo, y da impulso a los preparativos militares para la expedición de Chile, pues le facilitó los medios de aumentar el ejército de los Andes, enviándole hombres, armas, municiones, medios de movilidad, etc.

Alvarez Thomas fue por tanto un colaborador eficaz de San Martín, al que prestó entusiasta ayuda para el éxito de sus planes libertadores. San Martín cruzó los Andes y libertó Chile y luego expedicionó sobre el Perú, donde proclamó nuestra independencia. Pero aparte del éxito inicial de las dos expediciones, la de 1817 y la de 1820 se debe a Alvarez Thomas. Desterrado unas veces y otras en servicio activo, murió octogenario el 20 de julio de 1857 en Buenos Aires. Su nombre ha quedado como símbolo de nobleza y desinterés del ilustre peruano, en defensa de la libertad de América.

... en ese período, impone el alistamiento obligatorio de todos los hombres de
 18 a 30 años. Estas disposiciones, con el Gral. San Martín, Gobernador In-
 terino de Chile, y de acuerdo con los preparativos hechos para la expe-
 dición de Chile, pues se facilitó los medios de transporte, el ejército de
 los Andes, envió a los hombres, a las rancherías, a las haciendas, etc.

Alvarez Thomas fue) por tanto un colaborador de San Martín,
 al que prestó entusiasmo y ayuda para el éxito de sus planes libertadores.
 San Martín cruzó los Andes y libertó Chile y luego se dirigió a
 Perú donde profirió su famosa proclama. Como parte del éxito inicial
 de las dos expediciones, la de 1817 y la de 1820, se debe a Alvarez
 Thomas, destacado tras varias y otras en terreno, más tarde ordo-
 nado el 20 de julio de 1827 en Buenos Aires. Su nombre ha quedado
 como símbolo de nobleza y determinación del hombre peruano, en defensa de
 la libertad de América.

ACCION REPRESIVA DEL VIRREY ABASCAL CONTRA LAS REBELIONES

Estos y otros intentos hubo para independizar el Perú, pero todos fracasaron por el tremendo poder español existente en el Virreinato hábilmente utilizado por el Virrey José Fernando de Abascal, que no sólo aplastó a la revolución peruana sino que puso en peligro la revolución americana en la que colaboran peruanos ilustres como José de Sata y Busy, en Venezuela; Melchor de Talamantes, en México; Rodríguez de Quiroga, en Quito; Gregorio Escobedo en Guayaquil; Juan Egaña, en Chile; Ignacio Alvarez Thomas, Toribio Luzuriaga y José Darregueyra en Buenos Aires. Abascal puso en juego sus especiales dotes de estadista, su astucia y su tino de gobernante para impedir que en el Perú se formaran Juntas de Gobierno. No sólo limitó su acción al Perú, sino que sobrepasándose a sus normales atribuciones extendió su poderío a otras partes de América. Convirtió al Perú en el centro del poder español y centro realista. Para ello contó con el poder económico, el ejército y la escuadra que eran muy superiores a las de cualquier otra colonia.

Para sofocar las revoluciones exteriores, hizo lo siguiente:

1. Ocupó militarmente el Alto Perú, logrando contener las 3 invasiones argentinas, entre los años 1811 a 1814.
2. Sofocó la insurrección de Chile enviando 2 expediciones hasta que logró derrotar a los patriotas de la Junta de 1810 en Rancagua (1814).
3. Sofocó el levantamiento de Quito (1810) incorporando esos territorios al Virreinato del Perú, y llevando sus tropas hasta Pasta que pertenecía al Virreinato de Nueva Granada.
4. Dominó el Océano Pacífico.

Contra la revolución peruana, Abascal adoptó una política de paz y otra de violencia. *Pacíficamente*: Controló minuciosamente ejerciendo estricta vigilancia (muchas veces personal) a todos los centros de posible conspiración y desarrolló una política de concordia entre criollos y peninsulares. *Bélicamente*: Abascal reprimió con violencia las sublevaciones ocurri-

das en el Sur y que fueron las siguientes: El movimiento de Zela en Tacna en 1811, el de Juan José Crespo y Castillo en Huánuco en 1812, el de Enrique Pallardeli en Tacna en 1813 y el de los hermanos Angulo y el brigadier Pumacahua en el Cuzco en 1814.

Todas estas sublevaciones fueron derrotadas con facilidad, con excepción de la de Pumacahua que abarcó gran extensión del Sur del Perú y Bolivia y que demandó grandes esfuerzos de las tropas realistas. Abascal pudo así someter a la quietud a su Virreinato y ejercer presión dominadora sobre los movimientos libertadores limítrofes.

Su acción fue la de "brazo armado contra un continente".

Pero su tarea solo fue de contención pasajera: muy pronto la revolución surgiría avasalladora en diversos puntos de América y determinando así la llegada de las dos corrientes libertadoras de América, para que en un esfuerzo conjunto lograra la independencia de este poderoso Virreinato y asegurar así la libertad de todo el continente americano.

4) *Conspiraciones*.— En la misma sede virreinal las conspiraciones se suceden desde los primeros años del siglo XIX, antes que se hubiese proclamado la independencia en otro país de sudamérica.

En Lima había un estado permanente de conspiración que sólo concluyó con la entrada del Ejército Libertador a la capital.

a. *Participación de la mujer*: como siempre que chocan tendencias opuestas, se requiere una tarea penetrante, silenciosa, hasta que se unifiquen los criterios. Dado el sistema de represión en la colonia, las conjuras crecieron con extraordinaria rapidez, valiéndose de todos los medios posibles. Por donde las damas iniciaron una vida política, por el complicado y eficaz camino de la conspiración y la intriga.

Influía en ella el relato de lo que habían realizado las mujeres en las trece colonias norteamericanas, de las mujeres francesas en la toma de la Bastilla, de las mujeres mejicanas, etc.

En Lima y otras ciudades del Perú las actividades de Pepita Ferreyros, la marquesa de Gislis, la marquesa de Torre Tagle, las Iturregui, etc. fueron, a medida que avanzaba el movimiento, dignas de encomio; y María Parado de Bellido en Huamanga (Ayacucho) heroína que imprime carácter heróico a la intervención femenina de entonces.

b. *Participación del Clero*: conspiraban también los frailes pertenecientes al bajo clero quienes servían de modo admirable para ocultar ajetreos

y propagar noticias y orientaciones. Por lo general los sacerdotes de mayor jerarquía se abstenían de participar en menesteres políticos, pues el Papa se los prohibía y otros eran partidarios de la corona.

Pero en el caso del Perú, de los 300 sacerdotes que componían el clero activo, al cerrarse el periodo del coloniaje más de 250 eran curas, y la mayor parte de éstos lo eran en los campos, en la sierra, en la remota montaña; por lo cual tenían más facilidad para predicar las nuevas ideas revolucionarias. Y así tenemos al prelado de aquella época, Las Heras, último Arzobispo nombrado por España para la Diócesis de Lima. Partió más tarde para España, desterrado por sus ideas de independización de América de España.

Entre los más activos eclesiásticos que prestaban su cooperación al transtorno de la autoridad real en Lima tenemos al párroco del Sagrario don Juan José Muñoz, el más íntimo confidente de Rodríguez de Mendoza y el sucesor de su doctrina; el cura de Surco don Felipe Cuéllar, amigo personal de los anteriores; el doctor don Cecilio Tagle, párroco de San Sebastián (argentino) el cura de Pica en Tarapacá, doctor García Paredes, perseguido desde 1815 como rebelde; los curas de Catacaos y de Chacas, don Tomás Diéguez, después Obispo de Trujillo y don José María Piélagó, éstos dos últimos fueron diputados constituyentes en 1822.

Y si esto sucedía con el clero secular, privilegiado en altos empleos rentados y que eran provenientes de aristocráticas familias, cómo no había de infiltrarse en el espíritu de las comunidades religiosas, de origen modesto. Así tenemos que en los conventos de Lima existían grandes focos de insurrección. Así vemos que en cada orden monástica hay una figura, por lo menos, de digna recordación. En los mercedarios tenemos al célebre Fray Cipriano Gerónimo Calatayud, redactor del "Mercurio Peruano" desde 1791; entre los agustinos sobresalía el insigne teólogo Saldía, patriota decidido aunque alejado del movimiento público; y en la orden de Santo Domingo, destaca el padre Cea, comendador de Lacunza y sectario de su doctrina; entre los franciscanos sobresale el padre Montenegro quien salvó al Perú de una catástrofe, quemando secretamente en su celda la correspondencia de San Martín con los patriotas de Lima, cuando descubriera la conspiración de Riva Agüero en 1819.

En términos generales el clero regular en masa estaba imbuído del espíritu revolucionario. El día del desembarco de San Martín en Paracas, se relata una pomposa ceremonia en que las comunidades salían en gru-

pos frenéticos de sus claustros, y paseando las calles, precedidos de cruz alta y de los guiones de su orden predicaban con machete en mano, el exterminio de los españoles.

Y en toda América se notó en los frailes este mismo ardor y esta misma cooperación para terminar con la monarquía.

Así tenemos en Bogotá al agustino Diego Padilla, miembro de la primera junta revolucionaria; en Chile el famoso padre Larraín; los decididos monjes del Plata, etc.

La acción del bajo clero no se limitó a la prédica, sino que llegó a alzarse en armas y a conspirar abiertamente, como en el caso de Melchor de Talamantes, Hidalgo, el cura Morelos, que lucharon por la independencia de México.

Pero hubo otro precursor que fue Pablo de Olavide y Jáuregui, nacido en Lima el 25 de enero de 1725, de distinguida alcurnia. Estudió en el Colegio Mayor de San Martín y se graduó en la Universidad de San Marcos de Doctor de Cánones. A los 20 años fue nombrado Oidor de la Real Audiencia de Lima, siendo ya famoso por su saber y elocuencia. Tuvo destacada actuación en el terremoto en 1746, en donde demostró gran actividad organizativa y desprendimiento en cuanto a los prejuicios, pues colaboró destacadamente en la atención de los heridos y necesitados, no obstante que perdió a sus padres. También colaboró en la construcción del Teatro de Comedias en Lima. Pero sus enemigos lo acusaron de haber tomado unos dineros que no le correspondían y el Rey Fernando VI le ordenó presentarse a Madrid en 1749 y lo sometió a prisión. Poco después se casó con una dama española adinerada y se rodeó de muy buenas amistades y llegó a ocupar altos cargos en España. Se relacionó con gente de avanzada y cambió cartas con los enciclopedistas franceses. El Rey le confió la colonización de Sierra Morena. Pero el Santo Oficio de la Inquisición, que le andaba a la zaga lo enredó con sus redes y lo hundió en un calabozo, de donde pudo salir, mediante fuga, ochos años después. Para congraciarse con la Iglesia, de vuelta a Francia, de donde la revolución le recibiera con palmas como hijo adoptivo, hubo de publicar "El Evangelio en Triunfo", libro de palinodia, poco edificantes. Después, ya en vísperas de su muerte aparecieron "Poemas cristianos" y "Salterio Español". El Rey Carlos IV le autorizó regresar a España y le asignó una pensión anual, falleciendo al poco tiempo en Baeza.

c. *La Literatura y la Independencia*: Hay dos documentos que definen literariamente al Perú, en 1609, "Los Comentarios Reales" del Inca Garcilaso de la Vega y en 1791 aparece el "Mercurio Peruano".

Significado de "Los Comentarios Reales". El historiador peruano, Jorge Basadre, considera a "Los Comentarios Reales" como el cantar de gesta de la nacionalidad peruana. Garcilaso es el símbolo, el nuevo ciudadano de la sociedad naciente, del mestizo. En la obra imperecedera del cronista peruano, escrita con añoranza y pasión indigenista y también con un respeto y reconocimiento a los valores ibéricos, se fusionan admirablemente las virtudes de ambas razas.

"Los Comentarios Reales de los Incas" vienen a ser la primera expresión del Perú naciente en el forjar de la conciencia autonomista y la expresión unitaria del sentimiento indo-hispánico.

Breve biografía del Inca Garcilaso de la Vega. En los primeros tiempos de la conquista nació en el Cuzco, el 12 de Abril de 1539, un niño, hijo del conquistador español Garcilaso de la Vega y de la princesa cuzqueña Isabel Chimu Ocllo nieta del Inca Túpac Yupanqui; este niño se llamó después el Inca Garcilaso de la Vega y fue en realidad el primer peruano. El joven Garcilaso de la Vega se educó en el Cuzco en contacto con el resto de los parientes maternos, quienes le dan noticias del imperio desaparecido y también con los conquistadores españoles que acudían siempre en gran número al hogar de su padre. Fue testigo presencial de la rebelión de Gonzalo Pizarro y de su fracaso, y también de la de Hernández Girón. Sirvió de secretario a su padre quien murió cuando él ingresaba a la mocedad. Habiendo quedado en precaria situación económica marchó a España a los veinte años de edad, para solicitar mercedes al monarca en su calidad de descendiente del conquistador español y de la nobleza vencida, sin conseguirlo. Ingresó a la carrera de las armas sirviendo en Navarra e Italia, carrera a la cual luego renunció, radicándose en la ciudad de Córdoba, a solas con los recuerdos de lo que había visto en su niñez y juventud, con los recuerdos de lo que sus parientes maternos le habían contado sobre la grandeza del pasado imperio, y con los datos que le llegaban del Perú escribió sus inmortales "Comentarios Reales de los Incas" cuya primera edición apareció en Lisboa en 1609. Murió en Córdoba el 24 de abril de 1616. También escribió "La Florida del Inca" e hizo traducciones.

094124



Significado del "Mercurio Peruano". El nacionalismo que aparece en la obra de Garcilaso de la Vega, se aletarga en el siglo XVII y a mediados del siglo XVIII, para renacer a fines de este siglo, cuando un grupo de criollos y mestizos ilustres fundaron en Lima la célebre Sociedad "Amantes del País", presidida por don José Baquijano y Carrillo y de la cual formaron parte don Hipólito Unanue, don Toribio Rodríguez de Mendoza, José Manuel Valdez, José Gregorio Paredes y otros más.

En 1791, se edita en Lima el "Mercurio Peruano", en sus páginas trata de servir y contribuir a la prosperidad del Perú, en sus estudios hay interés nacional. Renace en él el amor a la tierra en la que habían nacido y vivido, el amor a las cosas nativas. En sus páginas no hay propaganda para un determinado grupo político pero sí se encuentran estudios concretos a base de noticias nuevas sobre temas geográficos, históricos, lingüísticos, literarios, médicos.

Una conciencia nacional inspira así la orientación en el período final de la colonia y a esta orientación cultural nacionalista acompaña una gran inquietud de reforma, un ansia por las nuevas concepciones políticas y sociales. En el Perú existe la conciencia de ser peruano, de pertenecer al Perú, el nexo con España aún no se rompe pero sí es ya más distante. Uno de los redactores más ilustres del "Mercurio Peruano" fue don Hipólito Unanue, que desempeñó un papel importante en la época de la Emancipación.

HIPOLITO UNANUE. Brillante médico peruano de la segunda mitad del siglo XVIII que alcanzó a ver la independencia del Perú y estuvo entre los colaboradores de San Martín y Bolívar.

Don Hipólito Unanue fue un estudioso del Perú, la existencia de la patria, de la comunidad nacional, de la nación peruana era algo real y visible. En todas sus publicaciones y trabajos, en sus discursos Unanue demuestra preocupación por el Perú. Su espíritu y su obra se manifiestan en el "Mercurio Peruano" al que está profundamente vinculado por haber sido Secretario de la Sociedad Amantes del País.

A Unanue le preocupa el Perú no sólo como realidad geográfica sino también biológica. Como médico que es, le interesa la salud de los peruanos y vuelca su esperanza en el resurgimiento del país y en la lucha por la salud de sus pobladores. Es partidario de las ideas de la ilustración y del progreso científico y filosófico de ese tiempo.

Don Hipólito Unanue evolucionó lentamente del fidelismo al separatismo y sin ser político colaboró con el virrey Pezuela, siendo su delegado a las conferencias de Miraflores. Luego colaboró con San Martín siendo su Ministro y también fue Ministro de Bolívar. Su preocupación era el Perú. Fue de los precursores que demostraron su afán de estudio sobre el nuevo país y su emoción peruanista se volcó primeramente en las páginas inmortales del "Mercurio Peruano" y luego en sus actos como ciudadano frente a sus deberes para con la patria.

Volviendo nuevamente a la literatura en la Emancipación, debemos recordar que a través de todo el siglo XVIII se van planteando una serie de problemas de orden económico, político y social que crean una serie de manifestaciones literarias muy particulares. Hay crisis de la sociedad colonial en todos nuestros países hispanoamericanos. Ya a comienzos de esa centuria se escriben "las noticias secretas" de Jorge Juan y Ulloa, que hablaban de una sociedad en estado de corrupción; y surge, entonces, una literatura crítica, que se podría considerar dentro del ensayo, que nos lleva a plantear aquellos problemas que el virreinato del Perú afrontaba en años del citado siglo. Dentro de él hay momentos saltantes donde apreciar esa crisis en la literatura. Como se manifiesta primero en la época del marqués de Castelfuerte, luego con el terremoto del año 1746, más tarde con el virrey Amat; todo un proceso de crisis que va acentuando una literatura de rebelión.

En la literatura del siglo XIX vemos algunas de las manifestaciones más elocuentes a través de la figura de Mariano Melgar, José Joaquín Olmedo, Bello, a quienes los consideramos como un proceso de mestizaje. Nos sirven algunas versiones para apreciar este proceso de una literatura de la emancipación que va respondiendo a los cuadros de un proceso de crisis de las instituciones coloniales y de la insurgencia levantisca de Túpac Amaru y las otras rebeliones, con un criterio más criollo, en manos de una rebelión general que fue Túpac Amaru y que culmina con la independencia. Y por último, en las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma vemos este mismo proceso de la emancipación.

BREVE SINTESIS DE LOS MOVIMIENTOS PRECURSORES

La lucha por la Independencia del Perú, surgió desde épocas muy tempranas, pues el espíritu de rebeldía contra la sujeción a España se

manifestó desde el mismo momento en que llegaron los españoles a nuestra tierra. Es equivocado afirmar que la independencia es un hecho violento que se da en una determinada fecha como un invento o descubrimiento, pues es el resultado de la colaboración de muchos patriotas que dieron su vida por conseguir o mejor dicho por reconquistar el destino decoroso que le correspondía al Perú.

Es en el siglo XVIII cuando comienza a manifestarse en forma fehaciente, aunque con resultados adversos, lo que podríamos llamar los primeros conatos revolucionarios. El descontento nace de la falta de libertad, lucha contra la autoridad, desigualdad social, etc. Este desligamiento mental con España se manifiesta cuando surge el espíritu de crítica a las disposiciones reales emanadas de la corona.

En esta época, en Europa imperaban las ideas liberales que hablaban de los derechos de los pueblos, de la participación de ellos en los gobiernos y del respeto a la naturaleza humana. Estas influencias llegan al Perú, aunque con muchas restricciones.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII sobre todo, es cuando se acentúa la toma de conciencia de que el Perú y América constituyen una unidad muy diferente a España y que por lo tanto la relación de dependencia del uno hacia el otro se debe romper. Comienza a vislumbrarse en forma clara la idea de "Patria" entendiéndose por patria, el continente americano sin demarcación de límites ficticios y es así como entienden los pueblos de América, que el esfuerzo común los llevará a alcanzar una meta común: la independencia.

- 1) En conclusión, podemos decir, que los caudillos arriba mencionados son mártires de la lucha por nuestra soberanía política, social, económica y cultural del Perú.
- 2) Cuando llega San Martín en 1820, encontró a los peruanos dispuestos a emprender la lucha por la emancipación

Indudablemente las primeras décadas del siglo XIX fueron de constantes levantamientos en pos de la ansiada libertad, pero no bastaba el valor y arrojo de nuestros héroes, hacían falta conocimientos en el arte de la guerra y disciplina y eso fue lo que trajo San Martín: unidades militares con táctica y disciplina.

Al parecer toda esta serie de hechos son inconexos, pero la meta que todos ellos se proponen es lograr el ideal de la separación política

de este país y de los pueblos hispanoamericanos de la metrópoli española. Este ideal se va desarrollando a lo largo de todo el acontecer político entre 1780 (Rebelión de Túpac Amaru) y la fecha final de 1827 cuando se retiran las tropas de Lima.

Se puede afirmar que los levantamientos del siglo XIX antes de la llegada de San Martín son movimientos precursores de la independencia. Los movimientos del siglo XIX son tan importantes y tan extensos como para que el pueblo del Perú en ese momento tan decisivo se presente lleno de confianza y espíritu heroico, primero porque habría que diferenciar al movimiento del siglo XIX con los otros del siglo XVIII, pues ya en el siglo XIX hay el concepto fundamental de que el Perú es una nacionalidad, una comunidad que tiene un origen común y un destino común, con leyes propias. Esto comienza a forjarse en el momento de la transculturación, luego va creciendo y madurando a lo largo de 300 años de vida virreinal.

Los movimientos del siglo XIX tienen un claro fin político, con características uniformes y simultáneas en todo el continente, pues abarcan todo el Sur del Perú y Norte central, el norte de la costa del Perú no conspira pero se adhiere a la Emancipación.

de este país y de los pueblos hispanoamericanos de la América
hispana. Este ideal se va desarrollando a lo largo de todo el siglo
con golpes como 1789 (Revolución de Túpac Katari) y la fecha final de
1827 cuando se retiran las tropas de España.

Se puede afirmar que los levantamientos del siglo XIX antes de la li-
beración de San Martín son movimientos precursoros de la independencia.
Los movimientos del siglo XIX son tan importantes y tan extensos co-
mo los que el pueblo del Perú en ese momento tan decisivo se pro-
pone. Como de continuo se afirma, el primer movimiento por la liberación
que distinguimos al movimiento del siglo XIX con los otros del siglo
XVIII, pues ya en el siglo XIX hay el concepto fundamental de que el
Perú es una nacionalidad, una comunidad que tiene un origen común
y un destino común, con leyes propias. Esta conciencia se forja en
el momento de la independencia, luego se fortalece y madurando
a lo largo de 300 años de vida vital.

Los movimientos del siglo XIX tienen un claro fin político, los casos
históricos anteriores y posteriores en todo el continente, pues abar-
can todo el Sur del Perú y Norte central, el norte de la costa del Perú
no consigue pero se abren a la Emancipación.

IV La Expedición Libertadora

Sofocadas las diversas rebeliones por los realistas, la labor de los patriotas peruanos era dominada por la fuerza del Virreinato de Lima. El Perú en manos de España era una amenaza para la revolución. Se necesitaba la acción conjunta de los pueblos de América hispana para conseguir su libertad. Así lo comprendió un genial americano, de origen argentino, don José de San Martín. Su patria era la única libre, pero amenazada por las fuerzas del Virrey del Perú. El Ejército Realista y el Argentino se enfrentan sin lograr ninguno una victoria definitiva, quedando el Alto Perú siempre en poder de los realistas.

En esas circunstancias el Gral. San Martín idea un plan: transmontar los Andes para vencer a los Realistas en Chile y de allí llegar por mar al Perú, centro del poderío español. Su visión fue continental y su plan él lo calificó de "único camino". En la ciudad de Mendoza prepara "El Ejército de los Andes" y nombró como Jefe de Estado Mayor al arequipeño Alvarez Thomas. El ejército estaba compuesto por 4,500 hombres aproximadamente entre argentinos y chilenos. Muy hábilmente San Martín ejecuta sus planes y queda consolidada la independencia de Chile en la batalla de Maipú.

Con la colaboración de O'Higgins y de destacados peruanos se armó la expedición que debería zarpar hacia el Perú.

Desembarco en Paracas. La Expedición Libertadora llega a la Bahía de Paracas el 7 de setiembre y los patriotas de Ica en especial los de Pisco, prestaron su valiosa ayuda, alistándose muchos en las filas libertadoras. Supo San Martín aprovechar la acción de las célebres "Guerrillas" o "Montoneras" peruanas, que sin prestar gran blanco a los realistas y comprometer el prestigio de las armas patriotas podrían ocasionarles bajas, interceptar sus comunicaciones, cortar sus aprovisionamientos y causarles desconciertos. Así pues se unen peruanos, chilenos y argentinos para pelear por la causa común de la libertad.

APORTE PERUANO EN LA INDEPENDENCIA DEL PERU Y AMERICA

Los patriotas peruanos colaboraron secretamente en la preparación de los planes de la Expedición Libertadora. Entre ellos destaca don José de la Riva Agüero, criollo perteneciente a la aristocracia limeña, fue un partidario del separatismo, y fue de los que llevó sus ideas al terreno de la acción para volverse la figura epónima de las conspiraciones limeñas. Desde 1810 Riva Agüero se torna en la principal figura de la revolución peruana y en un decidido partidario de la separación con España porque consideraba que los intereses de esta nación eran opuestos a los del Perú. Fue partidario de la venida de San Martín y entró en contacto epistolar con él cuando estaba preparando su "Ejército de los Andes" y le hacía llegar sus puntos de vista favorables a su venida al Perú, porque Riva Agüero estaba convencido que solos no podíamos vencer el poder español. Posteriormente Riva Agüero sería el primer Presidente del Perú.

Como podemos apreciar, fue una circunstancia especial lo que obligó a corrientes extranjeras venir al Perú, pese a desearlo desde hacía mucho tiempo antes, no pudimos lograr la independencia sin la ayuda material de otras naciones.

Cabe recordar que desde los primeros tiempos del Virreinato, en el Perú se manifestó el espíritu de rebelión a la Corona española. A fines del Virreinato es también en el Perú donde se produce el primer gran levantamiento contra la Metrópoli. Tal es la revolución de Túpac Amaru nombre que tomó el Cacique de Tungasuca, don José Gabriel Condorcanqui y que en justicia es considerado como el movimiento precursor de la independencia americana. Este movimiento producido en 1780 tuvo gran repercusión en el resto de las colonias.

Debemos mencionar la labor de los precursores peruanos, como don Pablo de Olavide que actuó al lado de Francisco Miranda, el jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán, autor de "Carta a los españoles americanos", donde hace una invitación a la lucha por la independencia.

También se ve el esfuerzo de peruanos en las Juntas Revolucionarias de otros países de América, donde contribuyeron a su Independencia. Entre ellos mencionaremos: al Gral. Ignacio Alvarez Thomas, arequipeño, que llegó a ser Director Supremo de la Provincia del Río de la Plata (1815) y colaboró con San Martín en la formación del Ejército de los Andes; renunció al mando en 1816, cuando entró en funciones el Consejo de Tucumán que declaró la independencia argentina.

Otro peruano que prestó servicios a la emancipación argentina fue el Dr. José Darregueira que fuera diputado al Congreso de Tucumán.

El Mariscal Toribio Luzuriaga, de destacada intervención en la lucha por la emancipación argentina, llegó a ser intendente de Cuyo y cooperó con San Martín a cuyo ejército se incorporó y vino al Perú en 1820.

Cuando en 1820 se produce en Guayaquil el movimiento de independencia, es un peruano, el Capitán Gregorio Escobedo, el que dirigió la insurrección, y se puso al frente del Gobierno revolucionario.

La expedición a órdenes de Santa Cruz, formada por peruanos y argentinos, que ayudó a Sucre en la victoria de Pichincha, con la que Ecuador conquistó su independencia.

Y por último, también podemos ver el gran aporte del pueblo peruano (soldados, materiales y elementos de toda clase) con los que Bolívar pudo formar su ejército y vencer en las batallas de Junín y Ayacucho. Como sabemos la batalla de Junín fue favorecida por la intervención de los "Húsares del Perú". En la batalla de Ayacucho intervienen 1,200 peruanos, formando la división del General La Mar que enfrentó la parte más dura del ataque realista; en el alto comando está Santa Cruz como Jefe de Cuartel de la Dirección de guerra y el General Agustín Gamarra que ocupa la Jefatura del Estado Mayor.

Debido, pues, a que el Perú era el baluarte del poderío español, llegaron las corrientes libertadoras del Norte y del Sur para exterminar el poder de España en América.

V Conclusiones

Durante el siglo XVIII la conciencia autonomista se forma definitivamente en la América española. El movimiento emancipador que ha de surgir a comienzos del siglo XIX tiene antecedentes que datan del siglo anterior.

El siglo XVIII fue de profunda inquietud reformista. Los mestizos y criollos educados, especialmente quienes habían estado en Europa constatan que la realidad americana es de profundo atraso, desigualdad e injusticia, y que todo es producto del régimen colonial, que es preciso superar a toda costa. Existe inquietud por las reformas y un arraigado deseo de cambio en lo político, social, económico y científico.

En lo político, se repudia el régimen absolutista y despótico de los reyes, se les niega el derecho divino que se atribuyen para gobernar y se considera que el principio de soberanía reside en el pueblo. Surgen así, a lo largo de América las ideas liberales que propugnan la defensa de los derechos inalienables del hombre a la vida, la libertad y a la búsqueda de su felicidad, consideran que la principal preocupación de los gobernantes debe ser buscar el bienestar y la felicidad de los gobernados y que estos tienen el derecho de resistencia y de insurrección si aquellos atentan contra los derechos de los ciudadanos. En conclusión, durante el siglo

XVIII el pensamiento político americano es de repudio al gobierno absoluto y de defensa de los derechos constitucionales y las libertades individuales, encarnadas en el Liberalismo.

En lo social no existió armonía ni fraternidad entre los hombres que poblaban la colonia. Existió un hondo abismo de separación entre las diversas clases sociales. La desigualdad, el privilegio de unos cuantos, frente a la postergación y el desamparo de la inmensa mayoría, fue la norma que imperó durante el régimen colonial.

La desigualdad surgía no sólo por la raza, sino también por el lugar de nacimiento y por los títulos de nobleza.

Esas diferencias, tan profundas como injustas, tenían que generar primero el descontento y después la sublevación de los menos favorecidos. La rivalidad entre criollos y peninsulares se acentúa en el siglo XVIII porque, como es natural, los criollos aspiran a la igualdad de derechos y al gobierno en los territorios donde habían nacido.

En lo económico, constituyen profunda causa de descontento contra la corona: el monopolio comercial que obligaba a las colonias a comerciar únicamente con España, el intervencionismo que para evitar la competencia a los productos ibéricos, limitaba los cultivos de caña, de vid, y la fabricación de tejidos, el mercantilismo que no daba importancia a la agricultura y ganadería sino únicamente a la extracción de metales y las múltiples y onerosas contribuciones que España imponía a los colonos y pobladores en general.

En lo científico, el siglo XVIII representó una verdadera revolución en dar ideas. Se renuevan y actualizan los conocimientos en las Ciencias Físicas y Naturales, se introdujo en los centros de enseñanza superior el estudio de disciplinas que despertaron inquietudes ideológicas, fue creciente el número de criollos y mestizos que viajaron a Europa, donde en contacto con los liberales españoles e intelectuales de otros países formaron su conciencia revolucionaria y volvieron para realizar la obra emancipadora.

También ejercieron inquietud y renovación los viajes de las expediciones científicas y la introducción, por contrabando, de libros y otras publicaciones que difundían los principios y declaración de la Emancipación Americana y de la Revolución Francesa, y que tuvo gran repercusión entre nosotros.

En este siglo madura ya el concepto de nacionalidad peruana, pero no se establece definitivamente sino hasta 1823. Pero existe "la conciencia de ser peruano, de pertenecer al Perú" como dice el Dr. de la Puente Candamo. Los criollos están deseosos de dirigir la vida política del país, reemplazando a los peninsulares, reflexionan sobre sus problemas y ensanchan su mente con los nuevos conocimientos.

La revolución de América no fue un movimiento espontáneo, violento, que surgió de un momento a otro y sin preparación. Al contrario, fue un largo proceso que primero se efectuó en los espíritus y las ideas y luego se tradujo en hechos.

Los primeros en sembrar las semillas de la Emancipación son los llamados precursores. Los precursores, adelantándose a su época, avizorando un porvenir mejor para América, con audacia y constancia difundieron las ideas revolucionarias, solicitaron ayuda, trazaron planes y fueron los primeros combatientes de la libertad. Aunque no definieron claramente la idea de Patria, mejor dicho, sí tuvieron idea de Patria, pero a nivel continental, es decir, consideraban la Patria a toda la América, sin delimitación de fronteras, lo nacional se confunde con lo continental, la Patria no es el lugar en que han nacido sino todo el continente.

América tuvo muchos precursores: Miranda en Venezuela, Nariño en Colombia, Espejo en el Ecuador, Moreno y los profesores de Chuquisaca en Argentina y Bolivia, Viscardo y Guzmán, Toribio Rodríguez de Mendoza en el Perú.

Viscardo y Guzmán es considerado "Precursor de Precursos" por su carta dirigida a los españoles americanos, donde establece por primera vez la necesidad de la independencia de los pueblos hispanos.

Toribio Rodríguez de Mendoza, se le llama el primer maestro del pensamiento liberal. Trató de formar la conciencia de la juventud según los ideales de la ilustración cuyo nacionalismo impuso el reconocimiento de la igualdad natural de todos los hombres e infundió fe en las promesas de la libertad.

Como repetimos, la independencia del Perú no fue un acto violento, inmediato, sino fue producto de anteriores luchas, rebeliones armadas con ideas separatistas. Se unen pensamiento y acción en estas luchas.

La cruenta lucha contra el dominio español se inicia el 4 de noviembre de 1780, con Túpac Amaru II, es una rebelión de tipo masivo y precur-

sora de la independencia de Hispano América. Viscardo y Guzmán se inspira en ella. Luego se suceden otros movimientos armados, no pudiendo alcanzar el ideal libertario que anhelan, porque el poder español es tremendo, se ha concentrado las fuerzas españolas aquí.

Estos movimientos armados de 1811, 1812, 1813, 1814, etc. fueron inspirados en las prédicas revolucionarias de los maestros de San Carlos y San Fernando, ya sea Unanue, José Gregorio Paredes, Miguel Tafur, Rodríguez de Mendoza y tantos más, destacando Riva Agüero, gran patriota, con sus célebres "28 causas" que los criollos alegaban en su lucha por la independencia, escritas en 1816 y publicadas en Argentina en 1818.

Si bien los resultados no fueron satisfactorios en el campo de la lucha armada, sirvieron para que los países que ya habían logrado su libertad, se unieran para conseguir la independencia del Perú y de esta manera destruir el poderío español y asegurar así, definitivamente la independencia de América. Así lo confirma la carta con fecha 4 de diciembre de 1819 que envía O'HIGGINS a San Martín "...Sin la libertad del Perú usted está convencido de que no podemos salvarnos (...)"

Hay muchos aspectos de nuestra historia que exigen una investigación profunda, y son estimulantes esta clase de concursos para lograr un mayor interés y acercamiento con nuestra historia, y fortalecer así la conciencia nacional.

Debemos sentir un gran respeto por la Historia, pues es el reflejo de la grandeza, de los aciertos o errores de los pueblos que le dieron vida. Las sociedades y grupos humanos tienen sus antecedentes en los hechos heroicos, esfuerzos constructivos y grandiosos que constituyen la base de la Patria. Sólo aquellos pueblos sin tradición, que irrumpen violentamente en la vida de los hombres, son los que dan la espalda a las memorias inmortales que enaltecen el recuerdo del pasado.

Así como en aquellos tiempos, cuando en las batallas que se libraban contra el poder opresor, los pueblos de América inspirados en un mismo ideal reunieron sus fuerzas, sacando adelante la causa por la cual combatían, ahora también es necesario que estos pueblos luchen unidos para solucionar sus problemas.

DOCUMENTOS

SENTENCIA DADA POR EL SEÑOR VISITADOR DON JOSE ANTONIO DE ARECHE A EL REBELDE JOSE GABRIEL TUPAC AMARU EN LA CIUDAD DEL CUZCO.

“En la causa criminal que ánte mi pende y se ha seguido de oficio de la real justicia contra Gabriel Túpac Amaru, cacique del pueblo de Tungasuca en la provincia de Tinta, por el horrendo crimen de rebelión ó alzamiento general de los Indios, mestizos y otras castas, pensando mas ha de cinco años y egecutado en casi todos los territorios de este virreynato, y el de Buenos Aires con la idea (en que está convencido) de quererse coronar Señor de ellos, y libertador de las que llaman miserias de estas clases de gentes que logró seducir, a la cual dió principio con ahorcar a su corregidor don Antonio Arriaga; observados los términos de la leyes, en que ha hecho de acusador fiscal el Dr. D. José Saldivar y Saavedra, abogado de la Real Audiencia de Lima, y de defensor el Dr. D. Miguel de Iturrizaga también abogado de la propia audiencia, vistos los autos y de los que de ellos resulta.

“Fallo atento á su mérito, y á que el reo ha intentado la fuga del calabozo en que se halla preso por dos ocasiones como consta de foxas ocho, e igualmente á lo interesante que es al público, y á todo es-

te reyno del Perú para la mas pronta tranquilidad de las provincias sublevadas por él, la noticia de la egecución de la sentencia, y su muerte, evitando con ella las varias ideas que se han extendido entre casi toda la nación de los Indios llenos de supersticiones que los inclinan á creer la imposibilidad de que se le imponga pena capital por lo elevado de su caracter creyéndolo del tronco principal de los Ingas como se ha titulado y por eso Dueño absoluto, y natural de estos dominios, y su vasallage: poniéndome también a la vista la naturaleza, condición, bajas costumbres y educación de estos mismos Indios, y de las otras castas de la Plebe las cuales han contribuido mucho á la mayor facilidad en la egecución de las depravadas inclinaciones de dicho reo José Gabriel Tupac Amaru, teniéndolos alucinados, sumisos, prontos, y obedientes á cualesquiera orden suya, que han llegado hasta los primeros á resistir el vigoroso fuego de nuestras armas contra su natural pavor, y les ha hecho manifestar un odio implacable á todo Europeo, ó toda cara blanca ó pucacuncas, como ellos se explican, haciendose autores él y estos de innumerables extragos, insultos, horrores, robos, muertes. . . perjuicios causados en ellas por el referido José Gabriel Tupac Amaru con las detestables máximas esparcidas, y adoptadas en los de su nación, y socios ó confederados á tan horrendo fin, y mirando también á los remedios que exige de pronto la quietud de estos territorios, el castigo de los culpados, la justa subordinación á Dios, al rey, y á sus ministros, debo condenar y condeno á José Gabriel Túpac Amaru, a que sea sacado a la plaza principal y pública de esta ciudad, arrastrado hasta el lugar del suplicio donde presencie la egecución de las sentencias que se dieren á su mujer Micaela Bastidas, sus dos hijos Hipólito, y Fernando Tupac Amaru, a su cuñado Antonio Bastidas, y algunos de los otros principales capitanes, y auxiliares de su inicua, y perversa intención ó proyectos, los cuales han de morir en el propio, y concluidas estas sentencias, se le cortará por el verdugo la lengua. . .”

VI Bibliografía

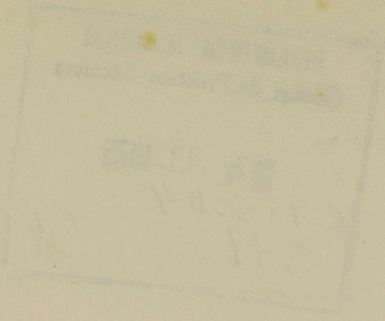
1. BARRA, Felipe de la. *La Pre-Emancipación: Etapa en la cronología de la Historia Peruana*. Lima, 2a. edición, 1965.
2. Documentos: *Sentencia dada por el señor Visitador don Antonio de Areche en el rebelde José Gabriel Túpac Amaru en la ciudad del Cuzco*.
3. FURLONG, Guillermo. *Los jesuitas y Túpac Amaru*. En: "Estudios". Buenos Aires, N° 503 (mayo 1954) pp. 230-232.
4. LEWIN, Boleslao. *La Insurrección de Túpac Amaru y los orígenes de la independencia*. Buenos Aires, EUDEBA, 1963.
5. PICON SALAS, Mariano. *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
6. PAZ SOLDAN, Mariano Felipe. *Historia del Perú Independiente. Primer periodo: 1819-1822*. Lima, 1868, T. I.
7. PONS MUZZO, Gustavo. *Historia del Perú*. Lima, Talleres Gráficos Iberia S.A., 1961.
8. PUENTE CANDAMO, José A. de la. *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Lima, Ed. Lib. Studium, 1964.
9. SANCHEZ, Luis Alberto. *Historia General de América*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla. Tomos I y II. 1963.

10. VARGAS UGARTE, Rubén S.J. *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. España, Imprenta de Aldecoa, 1963.
11. VARGAS UGARTE, Rubén S.J. *La Carta a los Españoles Americanos de don Juan Pablo Viscardo y Guzmán*. Lima, Ed. del CIMP. 1954.
12. VICUÑA MACKENA, Benjamín. *La Revolución de la Independencia del Perú (1809-1819)*. Lima, Ed. Garcilaso, 1924.

VII Indice

I INTRODUCCION	7
II ANTECEDENTES	
Conquista	9
Virreinato	9
La Colonia y la formación de la nacionalidad peruana	10
Las consecuencias de la transculturación	11
La formación de la nueva sociedad	11
III EPOCA PRECURSORA DE LA INDEPENDENCIA	
Conatos revolucionarios del siglo XVIII	15
Tupac Amaru	17
Movimientos del siglo XIX	19
Ideas e ideólogos de esta época	20
José Baquíjano y Carrillo	20
Toribio Rodríguez de Mendoza	20
Juan Pablo Viscardo y Guzmán	22
Ligero análisis de la "Carta dirigida a los Españoles Americanos"	23
Rebeliones	25

Gabriel Aguilar	28
Manuel Ubalde	29
Francisco Antonio de Zela	30
José Rosa Ara	31
Mateo García Pumacahua	33
Mariano Melgar	35
General Ignacio Alvarez Thomas	36
Acción represiva del Virrey Abascal contra las rebeliones	39
Breve síntesis de los movimientos precursores	45
IV LA EXPEDICION LIBERTADORA	
Aporte peruano en la independencia del Perú y América	50
V CONCLUSIONES	
ANEXO. DOCUMENTOS	
Sentencia expedida por el Visitador don José Antonio de Areche contra José Gabriel Tupac Amaru, en la ciudad del Cuzco	57
VI BIBLIOGRAFIA	59



Esta obra se terminó de imprimir
el 5 de mayo de 1972 en los talleres
de INDUSTRIALgráfica S. A.
Chavín 45, Lima, 5.

1 (94629)

BIBLIOTECA NACIONAL
Oficina de Procesos Técnicos
JUL 1975
C985.04
S71 98

Este obra se terminó de imprimir
el 5 de mayo de 1975 en las talleres
de la INDUSTRIAL PAPER S.A.
Calle 42, Lima 2



biblioteca
nacional
del Perú



0000387917

BNPCBN

